



El ministro del Interior, Rodolfo Martín Villa, pasa revista a las Fuerzas del Orden Público, durante un reciente homenaje a estas Fuerzas en Sevilla.

POLICIA ARMADA, LOS HOMBRES DE GUTIERREZ MELLADO

ENRIQUE MONTANCHEZ

La segunda fase de la reorganización de la Policía Armada concluía la pasada semana con el nombramiento de nuevos mandos policiales en zonas calientes, fundamentalmente en el País Vasco. Los nuevos jefes son considerados en medios militares de talante liberal, y este es el aspecto más significativo, "hombres de confianza de Gutiérrez Mellado".

La primera fase se gestaba durante los meses de verano, siendo llevada a la práctica en los primeros días de septiembre. En común acuerdo del Ministerio de Defensa e Interior, eran cesados los coroneles Rafael Patero Beltrami, jefe de la circunscripción de Madrid, y José Iboleón Pagola, jefe de la circunscripción de Bilbao, y el capitán Francisco Avila Guerrero, jefe de la Policía Armada de Pamplona, responsable de los Sanfermines.

Tras estos ceses se suceden los de los capitanes de Avila, Cuenca, Guadalajara, Sabadell, Soria y Toledo. La causa que los justifica es de todos conocida, pero se acuña nueva terminología para dulcificarlos de cara a la misma institución: **inadaptación al mando**. Divorcio entre el mando político —representado por los gobernadores civiles— y el mando militar —representado por el inspector general de la Policía Armada, general de Brigada José Timón de Lara.

La "inadaptación" que se viene desarrollando como una guerra sorda, corto circuitos permanentes a las decisiones políticas de los gobernadores civiles, salta de una forma explícita en la elaboración de informes sobre el comportamiento de los mandos que Martín Villa ordena sean remitidos a Madrid por los gobernadores civiles y también de las distintas circunscripciones

de la PA, vía Timón de Lara. Confrontadas las informaciones de una y otra vía, éstas no coinciden. Los informes negativos de las comisarías regionales de Información con el visto bueno de los gobernadores civiles perfilan un panorama distinto al defendido por Timón de Lara, según filtraciones que llegaron a la prensa procedentes de la misma Policía Armada. Los ceses de los mandos se hicieron conforme al criterio expuesto por los gobernadores en sus informes, que asumió Martín Villa y criterio a la postre de Gutiérrez Mellado. A partir de este momento, según fuentes militares, Timón de Lara tenía sus días contados al frente de la Policía Armada y su cese se hubiera producido al no haber sido por el bumerán que para el Gobierno resultó ser el conato de sublevación de Basauri.

La falta grave de disciplina de los cerca de 400 policías armados

con sus esposas en el patio del cuartel durante los funerales por los compañeros muertos, habría sido el argumento necesario para que el Gobierno cesara al general inspector. El cese fue firmado en el Consejo de Ministros según un rumor que circuló insistentemente en los medios de prensa madrileña, pero, sin embargo, en el último momento se da marcha atrás porque no se puede garantizar que la medida produzca un efecto contrario y las guarniciones de la Policía Armada se indisciplinen contra el Gobierno para defender a Timón de Lara.

En esa caótica situación se puso en marcha, presidida por la rapidez, la segunda fase de la reorganización. Hombres de confianza a puestos claves: Bilbao, San Sebastián, Pamplona, Logroño, Vitoria, Madrid, Valladolid, Zaragoza y Toledo, estas tres últimas ciudades con compañías de la Reserva General.

Los mandos cesados comentan en sus despedidas que "ahora ya no se nos quiere en determinados puestos" y se reintegran a sus armas —Infantería, Caballería, etcétera— de procedencia. Sin embargo, la operación se está viendo dificultada por un problema que será insoluble durante algún tiempo: faltan oficiales preparados para mandar a las Fuerzas de Orden Público, oficiales con una mentalidad democrática que sean promociones-puente de los futuros mandos de la nueva Policía Nacional preparados en escuelas especiales y no como ha venido ocurriendo hasta ahora, que cualquier oficial del Ejército podía trasvasarse a la Policía Armada con sólo solicitar las vacantes que se iban produciendo.

Esto ha permitido, como explicaba el diario "Informaciones", generalmente portavoz de posturas cercanas al Ministerio de Defensa, que "existen elementos insertos en la estructura policial que intentan por todos los medios boicotear, retrasar y pudrir la reforma policial". Señalando que una policía organizada bajo los criterios de la dictadura es un obstáculo para el proceso democrático.

Un simple problema de número les impide tanto a Gutiérrez Mellado como a Martín Villa acometer en estos momentos una reestructuración de mandos en la Policía Armada a nivel de todo el Estado: no tienen hombres de su confianza. ■